

Ciudad de México:

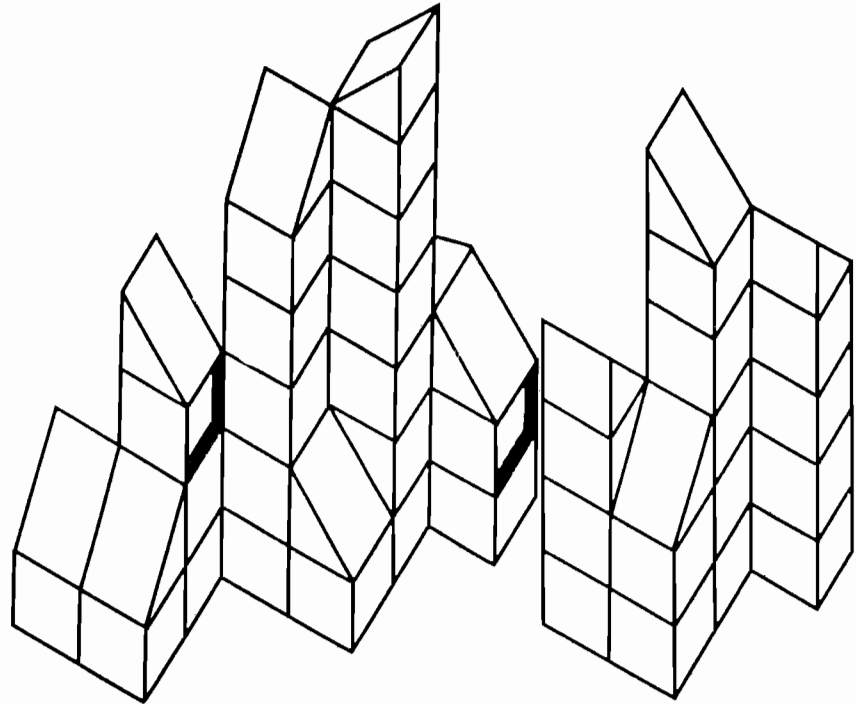
Retos y Perspectivas

Fernando Lerdo de Tejada
Diputado Federal, Fracción Parlamentaria PRI

Por qué hablar de la ciudad de México?
¿Por qué es importante prever qué es lo que puede suceder en otras ciudades medias que pronto serán ciudades grandes del interior de la república de nuestro país?, es importante analizar el planteamiento del fenómeno metropolitano en tanto que este nos puede servir para otras experiencias que podamos evitar en el crecimiento que han tenido las ciudades y las zonas urbanas del país.

Las ciudades medias han tenido en los últimos años un crecimiento realmente explosivo, no obstante que cada experiencia es distinta y que los problemas de las ciudades del sur y sureste no se pueden comparar con los que tienen las ciudades digamos del norte del país. Sin embargo, hay experiencias generales que creo que bien valdría la pena tomar en consideración en este fenómeno de desarrollo urbano tan importante que estamos teniendo, sobre todo a partir de las experiencias de la zona metropolitana en la ciudad de México.

Ha sido desde la década de los 70s uno de los principales planteamientos el lograr la descentralización de la zona metropolitana y de la ciudad de México, más recientemente, los programas que se llevaron a cabo durante los siglos de 85 para tratar de que parte de la población, sobre todo de las personas que trabajan en el sector público se fueran al interior de la república, no fueron lo exitosas que nosotros hubiéramos querido, gran parte de esta gente regresó al cabo de unos cuantos meses a la ciudad de México y los alcances de



este tipo de programas realmente fueron muy limitados.

Por otra parte, a pesar de estos programas, nos encontramos que muchas de nuestras ciudades siguen con graves y cada vez más grandes problemas de desarrollo urbano. ¿Qué significa esto? ¿Por qué a pesar de este esfuerzo específico y consciente, los problemas han continuado en aumento? ¿Hay un verdadero fracaso de las políticas de descentralización que hemos seguido en los últimos 20 años? ¿mala planeación de nuestras ciudades y centros urbanos?

Creo que en gran parte el problema del fenómeno urbano en nuestro país, es que ha rebasado todas las expectativas que al respecto teníamos, esto es el pro-

ceso de urbanización, entendiendo como el proceso por el cual la mayoría de la población pasa de tener un carácter principalmente rural, a vivir en las ciudades y constituirse en centros urbanos que en los países europeos con casi dos siglos, en nuestro país fue un proceso sumamente acelerado que en términos generales lo podríamos nosotros identificar principalmente, durante cuarenta años. Y esto implica importantes exigencias para el crecimiento de los centros urbanos, este proceso se realizó rápidamente y por lo tanto rebasó las expectativas que se tenían.

De acuerdo con algunos datos del censo elaborado por el INEGI en 1990, en 1980 existían 45 centros urbanos, con una población mayor a 100 mil habi-

tantes; y para 1990, tenemos que el crecimiento de estos centros, ciudades medias entre 100 y 500 mil habitantes, pasaron de 45 a 110, ésto es, un crecimiento del 165%, y mientras que en 1980 vivían 9 millones de compatriotas en ciudades de esta naturaleza para 1990 tenemos 21 millones de personas viviendo en ciudades medias en nuestro país, esto es un crecimiento del 135%. El ritmo del proceso de urbanización de nuestro país, ha sido realmente muy acelerado, ha sido un proceso explosivo y las cifras de los últimos 10 años, simplemente nos pueden dar una indicación de esa situación.

En nuestro país el fenómeno urbano está presentando algunas tendencias que realmente podríamos nosotros considerar como negativas y desde luego irreversibles y que si no tomamos desde hoy algunas medidas para alivianar precisamente esta forma de crecimiento, más que crecimiento en sí, vamos a encontrarnos todavía con serios problemas ahora que estamos en la aurora del siglo XXI.

Esto es así, porque las ciudades constituyen un fenómeno social, político, económico y cultural sumamente complejo, y por ese motivo el análisis de la ciudad de México resulta particularmente importante e interesante.

Para aplicarla a otras ciudades medias de nuestro país que presentan un fenómeno de crecimiento explosivo y que a no ser que se tomen medidas importantes, este crecimiento va a significar una disminución en el nivel de vida y en la calidad de vida, con los consecuentes problemas sociales, en un país que es hoy ya un país principalmente urbano y que hemos dejado de ser rural en cuanto al número y porcentaje de población que vive en estos centros.

La zona metropolitana de la ciudad de México constituye uno de los conglomerados humanos de mayor población

que hay en el mundo y ésto significa un reto, por supuesto, para la zona metropolitana como tal, pero también a nivel país, sobre todo si tomamos en consideración que uno de cada cuatro mexicanos vive precisamente aquí, en la zona metropolitana de la ciudad de México. Se habla de una población de 15 millones de habitantes ¿por qué yo hablo de la ciudad? porque creo que la ciudad es una y que si bien existen límites políticos tenemos que ver el fenómeno definitivamente en forma integrada y por lo tanto requerimos como punto de partida en nuestro análisis, tomar en consideración a la ciudad y no tomar en cuenta nada más al Distrito Federal.

15 millones de habitantes son una población mayor a la de Dinamarca; Finlandia y Noruega juntos. Asentada en dos entidades, el Distrito Federal con 8.2 millones y Estado de México con 6.8 millones y con 17 municipios conurbados, y ya de por sí, el hecho de que la ciudad esté asentada en el territorio de dos entidades, implica problemas de coordinación, de regularización jurídica, pero también de otra naturaleza económica y social y por supuesto, problemas de autonomía, pues muchas veces las entidades no están muy de acuerdo en que las decisiones que tome una le vengán a afectar e impactar necesariamente a la otra. Hablamos además de que el 20% de la población está asentada en el 4% del territorio nacional y esto implica una concentración impresionante; que desde luego tiene muy importantes repercusiones en lo que se refiere a la prestación de los servicios.

Situada a una altura de 2,240 metros sobre el nivel del mar y rodeada por altísimas sierras y una cadena montañosa, lugar que es una cuenca, no un valle, y el ser una cuenca implica que no tiene una salida natural de agua y que tiene repercusiones sobre problemas tan importantes como el de la contaminación y el tipo de soluciones que le podamos dar a estos problemas.

Todos estos factores son elementos fundamentales que tenemos que tomar en consideración cuando hablamos de la zona metropolitana, para plantear políticas que nos permitan mejorar la calidad de vida de quienes aquí vivimos y en última instancia lograr un orden y paz social adecuados.

Bien, de estas situaciones sin duda alguna la sobre población es definitivamente el problema más grande y esto nos lleva a que la ciudad de México y Zona Metropolitana tenga dos tipos de problemas, aquellos que son visibles y aquellos que son los no visibles de la ciudad. Estos dos problemas desde luego se agravan por una concentración poblacional tan grande y tan importante de 15 millones que requiere y demanda de muchísimos satisfactores ante las necesidades que tiene.

¿Por qué creció tanto la ciudad de México!

¿Por qué una ciudad que en 1950 era aproximadamente la ciudad No. 14 del mundo, con 3 millones de habitantes?, para 1975 se consideraba como el tercer centro de concentración poblacional en el mundo y para 1990, estamos disputando el primer lugar.

¿En dónde se nos fue de las manos? Desde luego que no hay un solo factor y no hay una sola respuesta a este planteamiento, son múltiples los que se dan, se clasificarían en primer lugar a una natural atracción de nuestra ciudad como centro urbano que ha sido reflejo de un centralismo político, económico y cultural que ha significado que la Ciudad de México sea para el resto de la República un importantísimo centro de atracción y que eso implique desde luego un importante crecimiento. La ciudad siempre ha tenido un enorme centralismo político, aún desde sus orígenes. No podemos desconocer que nuestro principal símbolo nacional, nuestra bandera, tiene precisamente como su escudo el símbolo de la fundación

de la Ciudad de México, este centralismo por supuesto que se repite durante la época de la Colonia.

Mucho nos dicen por qué Cortés tomó la decisión de mantener a la Ciudad de México como sede básica de la Colonia, no obstante que no era una ciudad adecuada para las necesidades españolas, sí de todos modos la ciudad no servía para expandirse mucho, ¿Por qué Cortés mantuvo ésta y no se fue a otro lado? Una de las razones en la cual coinciden muchos autores es que Cortés lo que pensó fué en mantener el sistema tributario que ya existía hacia la Ciudad de México y que por lo tanto iba a ser más adecuado para él, el que las tribus acostumbradas a venir al Valle a dejar sus tributos, pues simplemente continuarán haciéndolo con alguien distinto en el trono, que cambiar la sede y por lo tanto las costumbres y los aspectos de ir a dar estos tributos. Sin profundizar en cuestiones de la historia, en la independencia y en la Reforma sigue la misma tendencia de centralización y posteriormente con los gobiernos post-revolucionarios y con la industrialización del país, es evidente que las economías de escala implicaron y reforzaron este centralismo, tenemos una política de subsidios que por lo menos en los últimos 40 años vino a reforzar este planteamiento. El transporte, el agua, la electricidad, el predial, la tortilla; etc., eran más baratos en la Ciudad de México que muchas veces en los centros originarios de su producción.

Es obvio y evidente que si a la natural atracción de la ciudad y al centralismo de índole político y económico le agregamos factores, tales como que es más barato vivir en la ciudad que en otro lugar, resulta lógico explicar no por ello su crecimiento, este es un factor muy importante que tenemos que tomar en consideración cuando analizamos el por qué se nos fué la ciudad de las manos. No es la intención y ya se podrá profundizar en ésto, cuando se señala que debemos de hacer una ciudad cara, una

ciudad elitista, una ciudad que expulse población por la vía de los precios; no se cree que esa sea la solución, pocos se irían y en cambio si terminaríamos por agravar los problemas sociales en una ciudad de tan importantes y grandes contrastes como es la nuestra y en la última instancia terminaríamos por condenar a la marginación y a la pobreza a un buen número de mexicanos. Habiendo visto algunas causas del por qué se nos fue de las manos la ciudad, podemos hablar de los problemas que se señalan como de dos tipos: Los visibles y los no visibles en una ciudad.

Los problemas visibles son los mismos problemas que tiene cualquier ciudad de nuestro país y del mundo, éste es, son los problemas de los servicios públicos, pero que en el caso de la Ciudad de México se ven agravados por la enorme concentración poblacional que requiere desde luego de satisfactores y eso, junto con el 18% de la industria del país que está establecida en nuestro pequeño territorio, significa un reto para satisfacer las necesidades de la Ciudad. ¿Cuáles son esos problemas visibles? Es evidente que el problema número uno de la Ciudad de México, es el problema del agua. Pero no es un problema de disponibilidad de agua, sino principalmente de ahorro de agua, de ahorro de recursos; se ha señalado que en la Ciudad consumimos diariamente 3,300 millones de litros y esto implica que tenemos un mayor consumo de agua que en Nueva York o que en Tokio, pero con un pequeño problema: Que en nuestro caso, nuestras fuentes de abastecimiento se encuentran a más de 350 kilómetros de distancia. Entonces aquí no es un problema nada más de disponibilidad, es un problema de como lo vamos a atacar.

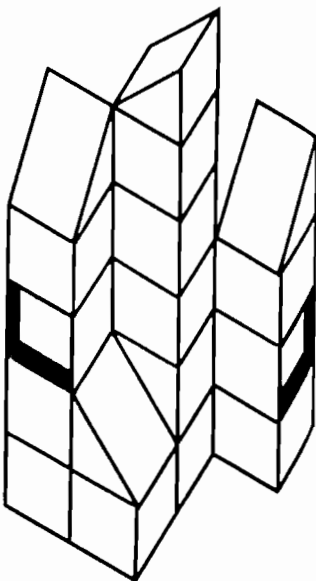
En cuanto al transporte no debe ser solo el planteamiento de que haya más transporte, más Ruta 100, tenemos que ver la realidad para satisfacer una demanda de 30 millones de viajes diario en esta ciudad, con la dificultad que de estos

30 millones de viajes se cubren en un 80% por el transporte público y el 20% por vehículos particulares; sin embargo, el parque vehicular de 3 millones que tenemos está utilizado al revés, esto es, el 95% de los vehículos que vemos circulando son privados, mientras que el 5% son de transporte público. Si esto lo graficáramos realmente, nos daremos cuenta de cual es el problema del transporte en la ciudad.

Otro problema es el de la basura en el Distrito Federal se habla de 12 mil toneladas de basura todos los días que se recogen, 21 mil toneladas si tomamos en consideración la zona Metropolitana de la Ciudad de México: en Tokio por ejemplo, se recogen 14 mil toneladas de basura, todos los días y en Nueva York 24 mil. Sin embargo, estamos hablando de los países y de las ciudades más desarrolladas del mundo, donde los patrones de consumo son distintos. Todos sabemos que el consumir en este tipo de ciudades implica una cantidad de basura impresionante, pero aquí no estamos lejos de ello, en número de toneladas de basura, pero sí con un nivel de consumo muchísimo menor que el que se tiene en Nueva York o Londres.

En el momento en que aumentáramos nuestro nivel de consumo, nuestra producción de basura sería mucho más grande que el de Nueva York o el de Londres. De tal manera que no es sólo un problema de cómo recogerla, sino también será un problema de cómo disponer de ella y ahora que entremos al Tratado de Libre Comercio será necesario tomar providencias, porque seguramente recibiremos una serie de materiales que no estamos acostumbrados a tratar y a disponer de los mismos.

La contaminación, es otro de los problemas visibles más difíciles, debido a las características físico geográficas de nuestra ciudad que todavía lo agravan y que no obstante ello, existe la convicción de que los esfuerzos que estamos realizando van por un camino adecuado

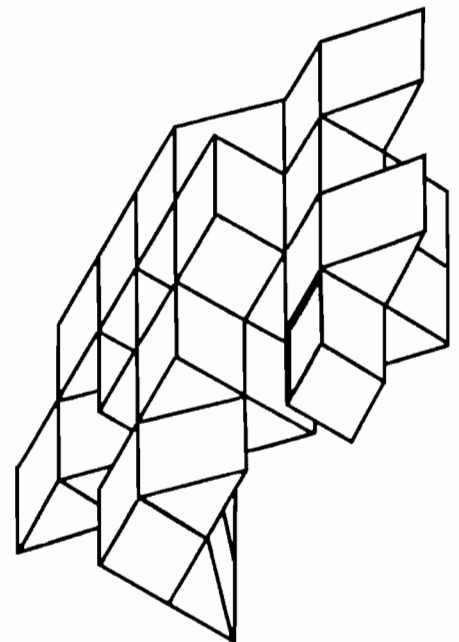


y que desde luego dentro de las tendencias y de los programas que se están realizando las grandes ciudades del mundo, para componer o mejorar sus problemas de contaminación; la nuestra definitivamente va por el camino correcto y adecuado, y así nos lo acaban expresar en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, al otorgarnos este reconocimiento no lo hicieron al Gobierno, sino al esfuerzo de 15 millones de personas que vivimos aquí y que somos los que todos los días hacemos algo para disminuir los índices; Todo esto quiere decir que vamos por la tendencia adecuada. En última instancia, los problemas visibles de la ciudad, son problemas de administración. Son problemas visibles precisamente para quienes son especialistas en cuestiones administrativas, por supuesto que son problemas políticos, en tanto implican decisiones que van a afectar a la comunidad y la vida de mucha gente, esto es, un problema político en última instancia cuando estos recursos son escasos. Estamos beneficiando a distintos tipos de población, pero una vez tomada la decisión política el problema se convierte básicamente en un problema de índole administrativo. Esto es, un problema de ver cual es la mejor solución técnica a esa situación con la cual nos encontramos.

Tenemos también problemas no visibles que no son problemas de índole administrativo, sino que son un poco más complejos. Y ¿Cuáles son estos problemas no visibles? El más importante, desde luego, es el de la migración, cuyas causas ya vimos en la concentración-atracción característica de esta ciudad, pero definitivamente la migración es un problema trascendental para la Zona Metropolitana. La población del Distrito Federal se ha estabilizado y hasta cierto punto ha venido decreciendo; según el censo de 1990 del INEGI indica que entre 1985 y 1990 tuvimos una inmigración de 400 mil personas, principalmente de Puebla, de Veracruz, de Oaxaca y de Hidalgo; estos fueron los principales Estados que nos mandaron

aquí gente. Sin embargo, en esos mismos años, tuvimos una emigración de 1 millón 87 mil personas al Estado de México, a Michoacán, a Morelos y a Puebla. Sin embargo, el problema es que esta cifra como toda estadística puede ser absoluta o relativa, de este 1 millón 807 mil personas que emigraron, el 50.5% se establecieron en la Zona Metropolitana conurbada del Estado de México; y así volvemos otra vez al primer planteamiento de tener que hablar de ciudad en su conjunto, porque respiramos el mismo aire, porque bebemos la misma agua, porque circulamos por el mismo territorio, de tal manera que no podemos dividir el Distrito Federal y el Estado de México. Este es un primer planteamiento de los problemas no visibles, el de la migración.

Otro es el de las contradicciones campo-ciudad, es evidente que el demérito y la situación de falta de inversión, de poca productividad, de autoconsumo que ha existido en el campo mexicano durante muchos años, fue uno de los factores más importantes de ese fenómeno de urbanización. Estas 4 décadas en las cuales México se convirtió de rural a urbano, estas décadas tuvieron una enorme influencia, fueron influenciadas en forma fundamental por la situación del campo y por la poca inversión, lo que implicó una expulsión de gente productiva para todos lados, pero proporcionalmente la Ciudad de México fue más afectada, porque nuestra atracción fue mayor; esperamos que ahora la nueva política que se plantea sobre el campo que implicará una mayor inversión, signifique también un mayor arraigo de quienes ahí viven, ha darles mayores oportunidades, mejores oportunidades de calidad de vida, mayor productividad que se traduzca en mayor ingreso, que se traduzca en mayor arraigo, en última instancia, que se traduzca en una distribución de esa tendencia de migración del campo a las ciudades; este es un segundo problema no visible.



En tercer lugar está la economía nacional y la ciudad como otro gran problema no visible ¿Qué hacer? La Ciudad de México, supuestamente, cuesta mucho dinero ¿Debemos abandonar la ciudad ante los crecientes costos que mantener la ciudad al nivel actual requiere? ¿Debemos decir, no más inversión? o por el contrario deberíamos tomar una situación y decir ahí viven uno de cada cuatro mexicanos y por lo tanto vamos a aumentar la inversión de tipo social en la Ciudad de México ¿Qué hacer? ¿Incrementamos los recursos? Querer jugar con el deterioro de la ciudad para lograr una descentralización de su población, es una estrategia brutal que no podemos permitir. No podemos permitir que la ciudad se nos viniera para abajo para ver si la gente se va, porque lo más probable es que la gente no se vaya y sin embargo los costos de recuperar una vez iniciado este proceso de deterioro sería altísimo no sólo en términos económicos sino también en términos sociales.

Un cuarto no visible de esta problemática es desde luego el equilibrio ecológico y los límites de la convivencia, ¿Hasta donde puede seguir creciendo la zona Metropolitana de la Ciudad de México? ¿Tiene límites o no tiene límites? ¿Podemos conurbarnos o ya no podemos seguir conurbándonos? ¿Tiene esto un costo o no lo tiene? ¿Cómo evitar, por ejemplo, un problema común que nos encontramos todos los días para evitar la especulación de las tierras suburbanas que nos llevan desde luego a su fraccionamiento? cómo evitarlo cuando la productividad de esas tierras resultan ser menores, básicamente al costo que tienen simplemente por venderlas, ¿cómo le vamos a hacer? Qué tipo de respuestas tenemos realmente para evitar que la ciudad siga creciendo y conurbándose, pero que sean respuestas reales y efectivas, porque van a afectar directamente a gente de carne y hueso.

Otro problema no visible en la ciudad, es el impacto de la provincia en la

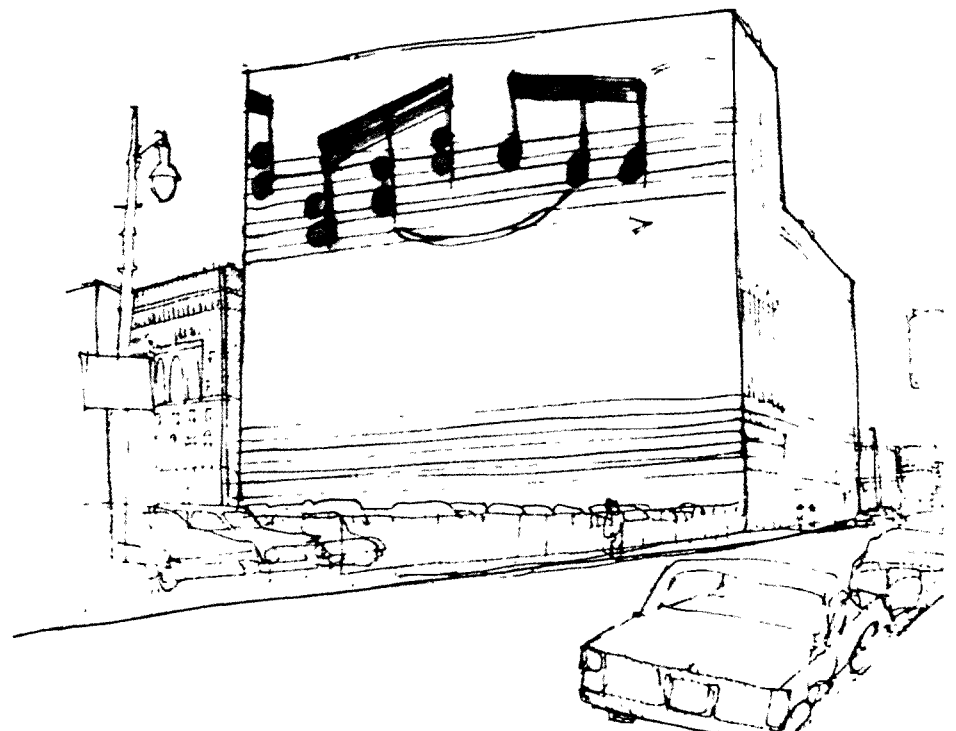
ciudad, el cual tiene dos aspectos: uno muy positivo en términos generales y el otro negativo. El positivo por supuesto implica el beneficiarnos de toda esta centralización y concentración de la que hablábamos; muchas veces a costa de la gente de provincia, pero desde luego implica flujos turísticos importantes y una derrama de dinero fundamental sobre la economía de la ciudad que es la que nos permite en gran parte establecer y mantener empleos bien remunerados. El negativo, es que también somos reflejo e impacto de los problemas de todo tipo que se dan en el interior de la República. Por ejemplo, en la Delegación Cuauhtémoc se realizan un promedio de 5.5 manifestaciones diarias, de las cuales el 50% no tiene que ver nada con la Ciudad de México, y consecuentemente son problemas de los cuales no tenemos ni las respuestas, ni las soluciones, ni las decisiones.

Por último dentro de estos problemas no visibles están las relaciones administrativas entre el Gobierno Federal, el Gobierno del Distrito Federal y el del Estado de México, que implica un problema no visible, pero muy importante; porque tenemos niveles de go-

bierno en un mismo territorio y una misma población que nos trae problemas de coordinación y nos trae también problemas de regulación jurídica.

¿Cómo resolver este tipo de problemas que se plantean en la ciudad? ¿Cómo resolver los problemas visibles, los de diario, los administrativos y los cotidianos, los de la basura, el tránsito, etc.? ¿Cómo dar respuesta a los problemas no visibles, a esos que son muchas veces más importantes y nos impactan más, pero que no sabemos todavía bien a bien como tratarlos? Para resolver estos problemas requerimos de una respuesta integral, una respuesta global, una respuesta conjunta y no podemos ir tomando problema por problema como tal, porque entonces entramos en grandes contradicciones y es precisamente de lo que se trata, de tener una concepción de ciudad, una concepción política, económica y social de lo que queremos que sea la convivencia dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Un nuevo concepto de convivencia en un área urbana tan importante que va a requerir, desde luego de costos, pero



que nos va a dar en última instancia posibilidades reales de avanzar y de dar a nuestra población un mejor nivel de vida; esto es, un nuevo modelo económico, político y social que nos permita dar respuesta a los problemas visibles y a los no visibles de la ciudad sin caer en contradicciones. Es evidente, que la contaminación es uno de nuestros grandes males, cómo vamos a terminar la contaminación y el problema es que no podemos terminar a muy corto plazo con el modelo económico de la ciudad como el gran centro industrial del país sin caer en grandes problemas y contradicciones; no podemos tomar soluciones tan ligeras si no consideramos otros factores correlativos y complementarios a esa solución. El INEGI nos dice que en esta ciudad según el censo del 90 hay una población de 750 mil personas que viven directamente de empleos industriales, si a estas 750 mil personas las multiplicamos en un promedio de cinco, que sería el tamaño promedio de una familia y no se está exagerando, porque el promedio de las familias obreras son entre 6 y 7 de acuerdo a INEGI; tenemos entonces que hay aproximadamente 3 millones 750 mil personas que viven de trabajos in-

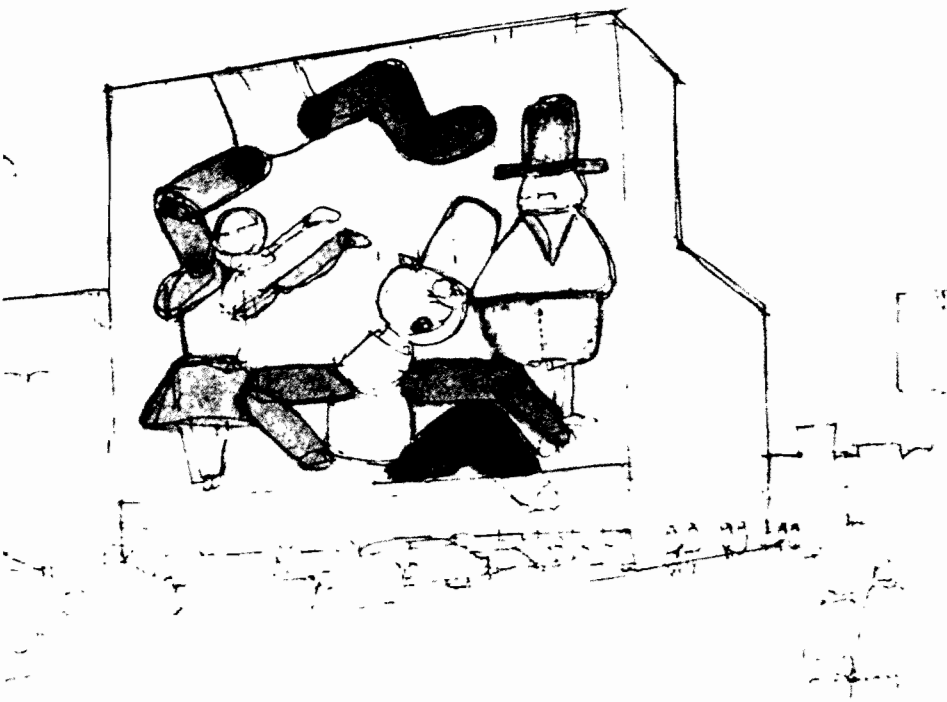
dustriales y si a esto agregamos oficinistas y trabajadores correlativos vinculados estrechamente a la industria, llegaríamos a 4 millones de personas que viven directamente de su trabajo en industrias, entonces, ¿Cómo vamos a pensar en sacar a la industria el día de mañana? y ¿Qué vamos a hacer con 4 millones de personas? ¿Cuáles son las implicaciones que esto tiene, por ejemplo en el problema de la "tercialización" de la economía y los ambulantes?, Que es otro grave problema de la Ciudad de México. Cuales serían las implicaciones que esto podría tener en la seguridad, otro problema importantísimo de la Ciudad de México.

Por ello, no podemos tomar un problema aislado y decir contaminación, sacar industrias es igual a resolver el problema; no, tenemos que tener un modelo más complejo, un modelo más interrelacionado a un problema que nos de respuestas integrales, no que no se pueda hacer nada. Tampoco podemos caer en el inmovilismo porque es tanto o peor que lo otro.

Bien, entonces, ¿Cuál puede ser ese modelo de ciudad distinta e integral?.

En primer lugar, es una ciudad que requiere de un mayor equilibrio financiero, esto es fundamental; necesitamos costos más reales por los servicios públicos que se proporcionan, necesitamos que quien consume agua la tenga que pagar a su costo real, necesitamos hacer un esquema progresivo para que quien más consume más pague y que los principales consumidores industriales paguen más que los consumidores domésticos, con esto no se trata de castigar a nadie, se trata simplemente, de que tenemos que pagar por los servicios; necesitamos de los subsidios sí, pero sólo de aquellos que son claros y transparentes; ¿Qué significa un subsidio claro y transparente? Únicamente que ese subsidio beneficie a la población cuyo objetivo nos hemos planteado como meta —la población que realmente lo necesite—. Por ejemplo, el subsidio a las tortillas siempre fue un subsidio absurdo, porque igual consumía tortillas el albañil, que el señor al que le estaban construyendo su casa y eso es un subsidio no claro ni transparente, porque no estábamos beneficiando a la población que lo requería, sino que se diluía entre gran parte de la población, y que no era el objetivo que se planteó; tenemos pues, que distinguir el tipo de subsidio que queremos. El subsidio al transporte, es un subsidio adecuado, porque es un subsidio transparente, porque es un subsidio que nos permite realmente llegar a la población objetivo que queremos.

Un elemento más del equilibrio financiero es que debemos de disminuir las transferencias federales, debemos hacer nuestra ciudad más autosuficiente y por eso requerimos de mayor, equilibrio financiero para que baje, como ya lo ha hecho, como ya está el subsidio que nos daba la Federación y que ese subsidio pueda ser mejor invertido en el interior de la República, reforzando los esquemas de arraigo; ahí mismo y por lo tanto impidiendo o disminuyendo otro problema no visible importantísimo como es el de la migración. De tal manera



que tenemos que disminuir las transferencias y es mejor invertir las en el interior de la República.

En fin, esos son algunos elementos de lo que implicaría una ciudad financieramente más equilibrada; en segundo lugar necesitamos una orientación dentro de este modelo una orientación ecológica dentro de nuestra ciudad; tenemos que dar prioridad, pero realmente prioridad efectiva reflejada en recursos y en dinero a las políticas de ahorro y de conservación de nuestros recursos y lo requerimos hacer ya de inmediato. Es necesario dar una mayor protección a nuestras zonas de reserva ecológica, a nuestras áreas verdes, a nuestras barrancas. Se requiere tomar medidas para asegurar la recarga adecuada de nuestros acuíferos, tenemos que ver como asegurarnos que las zonas suburbanas en donde todavía se plantan muy importantes productos, que no se fraccionen. Finalmente requerimos de un modelo de ciudad más eficiente desde el punto de vista social, tenemos que ser más eficientes en la prestación de los servicios; tenemos que ser realmente mejores en la forma como los prestamos, tienen que ser más baratos por una parte de

mayor cobertura en los mismos y definitivamente tenemos que ver muy claro hacia donde vamos con estas intenciones.

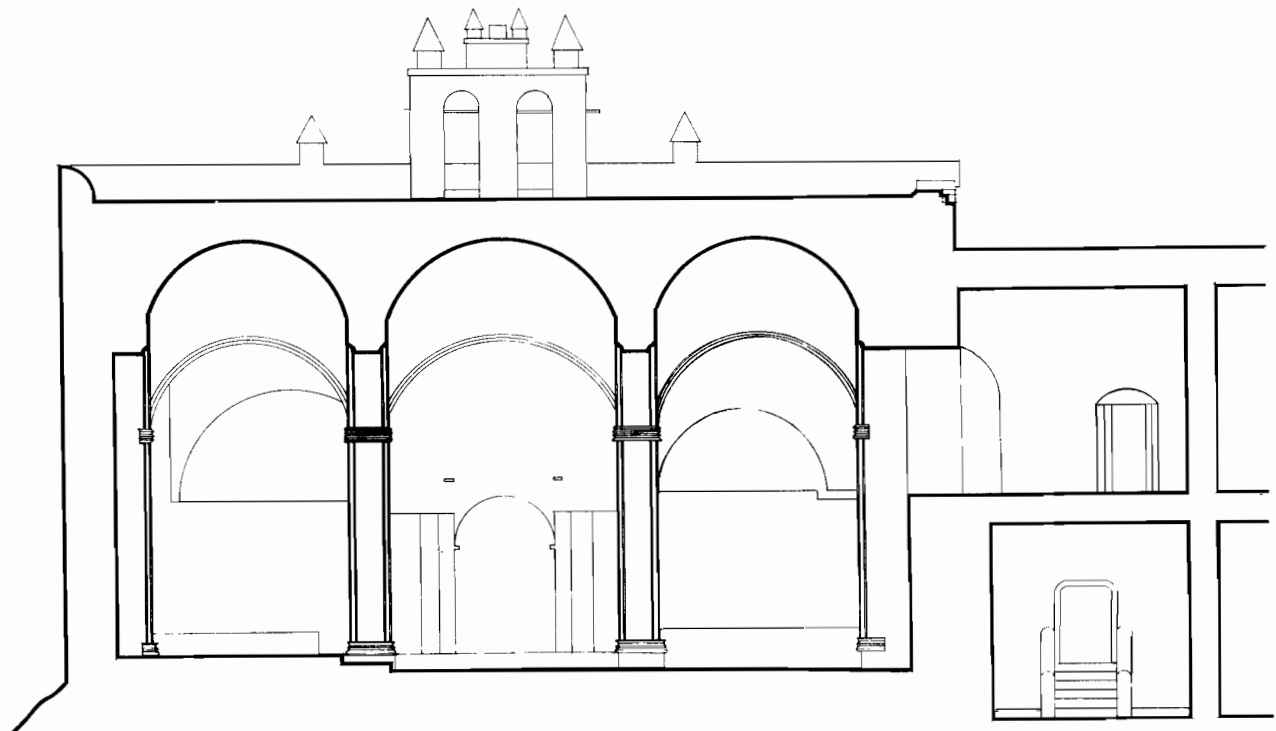
¿Cómo lograr que realmente esto se lleve a cabo? Para lograrlo necesitamos mayores consensos que se den en la sociedad y esos mayores consensos es precisamente lo que se llama la Reforma Política, esto es desde el punto de vista que la Reforma Política no tiene otro propósito, o no tendría otro propósito ni otro objetivo sino más que lograr mayores acuerdos generales, consensos, para permitir aplicación de políticas que van a significar un mayor esfuerzo social para todos.

¿Qué tipo de Reforma? ¿Es la Reforma Electoral? ¿Sólo una Reforma Electoral?, Si bien es importante una Reforma Electoral, pero no es suficiente el elegir a nuestros representantes, no va por ese solo hecho a permitirnos una solución de los problemas; quien piense que porque son electos ya, vamos a dejar de tener contaminación, etc., etc.; pues no es verdad. ¿Qué es lo que piensan los partidos de oposición? La oposición hace dos planteamientos: Estado 32 y mu-

nicipios; esos son básicamente su esquema para resolver la Reforma Política en el Distrito Federal.

¿Son los Municipios la forma más adecuada para dar respuesta a los problemas que tenemos? El Municipio, no es solamente un nombre que le damos a una circunscripción territorial, el Municipio de acuerdo con nuestro Artículo 115 tiene una serie de facultades en materia de transporte, agua, uso del suelo, mercados, seguridad pública, etc.; tiene una verdadera autonomía, ¿conviene que en una ciudad de las características que hemos hablado: Población, problemas visibles, no visibles, etc., establezcamos Municipios que son centros de decisión autónoma?

Walter Lickman y Huntington nos dicen que la mayor necesidad de una comunidad es la gobernabilidad; la gobernabilidad nos dicen que es el aspecto fundamental que debe tener cualquier comunidad ¿Qué es esto de gobernabilidad? gobernabilidad no es otra cosa más que institucionalizar; gobernabilidad no es más que crear instituciones lo suficientemente fuerte que le permitan dar una dirección al interés público; es-



to es, que nos permitan mantenernos como comunidad. La gobernabilidad nos dicen depende básicamente de la autoridad, la eficiencia y la legitimidad del gobierno; si un gobierno es realmente una autoridad es eficiente su respuesta y tiene una base legítima realmente es gobierno y de ahí viene la gobernabilidad.

De tal manera que requerimos nosotros crear instituciones que den respuesta a planteamientos de autoridad, de eficiencia y de legitimidad y requerimos crear los tres, por eso lo difícil de la Reforma en el Distrito Federal. Las instituciones políticas, no son otra cosa sino organizaciones y procedimientos para disminuir el conflicto social; una organización política llena más ese propósito, el de disminuir el nivel de conflicto social. Cuando una sociedad es sencilla, por ejemplo, y hablamos de una sociedad sencilla cuando es una sociedad rural básicamente, es una sociedad que tiene como su base económica preponderante una sola actividad o que está gobernada por una clase social preponderante; cuando una sociedad es sencilla la solución de los conflictos que genera esta convivencia es sencilla, se puede dar por costumbre, o por rotación o simplemente por autoritarismo; pero cuando una sociedad es compleja, entendiendo por compleja una sociedad identificada socialmente en donde hay múltiples fuerzas sociales, cuando una sociedad es compleja requiere de instituciones políticas complejas porque sus posibilidades de conflicto son mayores. Esto es, si la sociedad es sencilla y la base económica es sencilla, las posibilidades de conflicto son más reducidas; si la sociedad es más compleja su base económica es más amplia y las posibilidades de conflicto entre los centros sociales son mayores y para dar respuesta a esas posibilidades de conflicto se requieren instituciones políticas más complejas, de otra manera no hay posibilidades de respuesta realmente. Mientras más avanzada es una sociedad más desarrollo político requiere, porque más posibili-

dades de conflicto hay en su seno y para resolverlo hay que tener instituciones políticas más avanzadas.

Si establecemos en una Reforma del Distrito Federal instituciones que no sean eficientes en su respuesta social, vamos a encontrarnos con graves problemas; vamos a tener que crear unos municipios que al cabo de unos años no den respuestas, que no tengan autoridad porque no tienen competencia; si estamos hablando que los problemas los tenemos que resolver a nivel metropolitano y que tenemos que pensar en grandes bases, que les vamos a dejar a los municipios dentro de su pequeño planteamiento de acción; es la forma más deficiente para resolver esos problemas visibles y no visibles que hemos visto o de que formas requerimos para hacerlo. Tenemos que pensar en una reforma política que realmente nos permita crear instituciones que por una parte sean completamente eficientes, que por la otra tengan competencia y autoridad para decidir y en un tercer nivel que sean realmente legítimas o estén legítimas. Estos son los elementos.

No podemos, por más que creamos que sea un error, crear situaciones o instituciones que fuesen muy democráticas pero muy poco eficientes; como también sería un error crear instituciones que fueran muy eficientes, pero sin ninguna base de legitimación. Por primera vez en la ciudad de México estamos teniendo un factor muy importante quienes vivimos aquí. Es un factor de identidad, es otra de esas cosas no visibles que todavía no entendemos muy bien, pero que nos da un sentido de pertenencia, nos señala que esta Ciudad de México que es la ciudad de todos los mexicanos, ha dejado también de ser la ciudad de nadie y que los capitalinos estamos realmente identificándonos con nuestra ciudad y por lo tanto creando los elementos necesarios, tal vez no suficientes pero sí necesarios para empezar a dar respuestas efectivas a los problemas que tienen nuestra ciudad.

